

TIA MÓNICA.

Bien está : dejadme sola,
Idos , que ya es tarde.... Baja,
Pascual , y cierra las puertas.
Idos.

D. PEDRO.

¿Que pasion te afana?

TIA MÓNICA.

Picaron!.... maldito!.... ¡Y yo
Tan sencilla , tan bonaza....
¡Y burlarme así!

ISABEL.

¡Querida
Madre!

LEONARDO.

No es tiempo de tanta
Aflicion.

D. PEDRO.

Un error breve,
Que no ha producido infaustas
Resultas , puede ser útil,
Porque instruye y desengaña.
Quisiste salir de aquella
Humilde esfera en que estabas,
Y te espuso esta ilusion
A un abismo de desgracias.
Horror me da contemplar
Cuantos males preparaba
Tu ceguedad.

TIA MÓNICA.

Ya lo veo,
Y eso me angustia y me mata.

D. PEDRO.

Mira tu consuelo aquí.
Sobrina , llega y abraza
A tu madre.

TIA MÓNICA.

¡Ay Dios!

*(Isabel abraza con ternura á su madre.
Don Pedro , asiendo de la mano á Leo-
nardo , le obliga á que se acerque. Isabel*

*y Leonardo se arrodillan á los pies de
la tia Mónica.)*

D. PEDRO.

Tus hijos
Son estos , y solo aguardan
Tu bendicion para ser
Felices.... No temas nada ,
Leonardo ; llega , que ya
Mudaron las circunstancias.

TIA MÓNICA.

Es verdad.... ¡Ay hija mia!
*(Abrazando con ternura á Isabel y Leo-
nardo.)*

Y tú.... perdóname tantas
Locuras , Leonardo.... tuya
Es Isabel.

LEONARDO.

Madre!

*(Los dos besan las manos á la tia Mónica,
se levantan y abrazan á don Pedro.)*

ISABEL.

¡Amada
Madre!

TIA MÓNICA.

Perdonadme.

*(Se levanta y se acerca á don Pedro , que
asiéndola de ambas manos la recibe y
habla cariñosamente.)*

D. PEDRO.

¿ Ves
Como á este placer no iguala
Otro ninguno? Esta es
La felicidad mas alta :
Esta.... y los sueños que escita
La ambicion , promesas falsas.
Vive contenta en el seno
De tu familia , estimada,
Querida y en dulce paz ;
Que el fausto , la pompa vana
De las riquezas no pueden
Hacer que disfrute el alma
Estas dichas.... ¡Infeliz
El que no sabe apreciarlas!

La Mojigata.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FUNDADA EN 1825 MONTERREY, MEXICO

La Mojigata.

PERSONAS.

DON LUIS. DOÑA CLARA. DON CLAUDIO. PERICO.
DON MARTIN. DOÑA INES. LUCIA. EL TIO JUAN.

La escena es en Toledo, en una sala de casa de D. Luis.

El teatro representa una sala de paso con algunos adornos, mesa y sillas. A la derecha habrá una puerta por donde se va á la calle; otra á la izquierda para las habitaciones interiores; otra en el foro, que es la del cuarto de D. Claudio, y á un lado y otro de ella dos ventanas usuales.

La accion empieza á las diez de la mañana, y se acaba á las cinco de la tarde.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS, DON MARTIN.

D. MARTIN.

Mira, hermano, si no quieres
Que riñamos muy de veras,
No hablemos mas del asunto:
Dejémoslo.

D. LUIS.

Tú te inquietas
Por nada. Cuando las cosas
No van segun tus ideas,
Regañas, gritas....

D. MARTIN.

¿Y como
He de llevar en paciencia
Lo que está pasando? ¿Y como
He de aprobarlo? ¿No es ella
Mi sobrina? ¿No eres tú
Mi hermano?

D. LUIS.

Nadie lo niega;
Pero pues yo soy su padre,

Y está á mi cargo y tutela,
Déjamela gobernar.

D. MARTIN.

Es verdad.... ¡Y la gobiernas
Perfectamente!.... ¿A qué vienen
Dilaciones y reservas?
Llegó don Claudio á Toledo;
Se han visto ya: pues ¿qué esperas?
Cásalos.

D. LUIS.

Yo te diré.
Me escribió veces diversas
Don Pedro sobre el asunto;
Me levantó á las estrellas
Los méritos de su hijo;
Yo, que me acordaba apenas
De haberle visto pequeño,
Esperaba á que vinieran
Ciertos informes de Ocaña
Para darle una respuesta
Decisiva; pero el padre,
Que gasta poca paciencia,
Sin avisarme le hizo

Venir aquí. Siendo fuerza
Admitirle, no juzgué
Conveniente que supiera
Inés nuestras intenciones.
Al principio observé en ella
Un agrado indiferente,
Que presumi que pudiera
Con el trato ser amor;
Pero despues, tan diversa
Se le ha mostrado, que siempre
Le recibe con tibieza
O seriedad. Yo, entretanto,
Me confirmo en la sospecha
De que don Claudio es un poco
Simple, de mala cabeza...
Esta noche no ha dormido
En casa.... Yo sé que juega....
En fin, ello es necesario
Indagar qué vida lleva,
Y sobre todo saber
Si Inés admite contenta
Esta boda, ó la repugna.

D. MARTIN.

Es una cosa muy puesta
En razon.... Segun la niña
Lo determine y resuelva;
Y la autoridad del padre....

D. LUIS.

Esa autoridad se temple
En estos casos; pues todo
Lo demas fuera violencia
É injusticia.

D. MARTIN.

Sí, blandura,
Mimo, cariñitos.... Deja,
Deja, que ya verás pronto
Los efectos.

D. LUIS.

Quien te oyera
Hablar así, pensaria,
Segun lo que tú lo esfuerzas,
Que la muchacha camina
A su perdicion derecha,
Y que su padre la ofrece
Medios para que se pierda.

D. MARTIN.

Si observase la conducta
De su prima, allí aprendiera
A servir á Dios, á ser
Humilde, juiciosa y quieta.

D. LUIS.

Eso sí.

D. MARTIN.

Pues ya se ve
Que sí.

D. LUIS.

¿Pues quien te lo niega?

D. MARTIN.

Es que yo sé bien porque
Lo digo.... Hay gran diferencia
De prima á prima.

D. LUIS.

¿Y quien dice

Que no?

D. MARTIN.

Por mas que lo quieras
Negar,

D. LUIS.

¡Cierto que la tuya
Es una niña muy bella!
Siempre está metida en casa;
Ayuna cuando la observa
Su padre; cuando se va,
Se abalanza á la despena
Y se desquita....

D. MARTIN.

No hay tal.

D. LUIS.

Sí hay tal. Hace sus novenas,
Reza la corona, tiene
Oracion mental, se encierra
En su cuarto, abre el balcon,
Y á oscuras, porque no pueda
Verla su padre, se pasa
La niña las noches frescas
De verano patullando
Con el cabo de bandera
De ahí al lado.

D. MARTIN.

No hay tal cosa.

D. LUIS.

Si hay tal cosa. Como emplea
En el servicio de Dios
Las horas de esta manera,
No cose jamás, no aplancha,
No hace un punto de calceta,
No mueve un trasto, ni quiere
Ocuparse en las faenas
Propias de toda muger,
Y deja el encargo de ellas
A su prima, pues la vida
Contemplativa y austera
No la permite atender
A las cosas de la tierra.
Cuando su padre la ve,
Libros devotos hojea;
Cuando queda sola, entonces
Es la lectura diversa:
Coplas alegres, historias
De amor, obrillas ligeras,
Novelas entretenidas,
Filosóficas, amenas,
Donde predicando siempre
Virtud, corrupcion se enseña.
Estas obras de moral
Don Benito se las presta:
Ese estudiante andaluz,
Opositor á prebendas,
Que vive en el guardillon.

D. MARTIN.

Pues yo te doy por respuesta
Que no he visto tales libros,
Ni pienso que ella los lea,
Ni sé de tal don Benito,
Ni he sospechado que tenga
Con nadie conversacion.

D. LUIS.

Pues todo es verdad.

D. MARTIN.

¡Perversa
Envidia!

D. LUIS.

No hay tal envidia.

D. MARTIN.

Bien está; di lo que quieras:

No me podrás persuadir
Que la muchacha no es buena.
Y sobre todo, pensar
Que su disimulo llega
A tanto, que siendo alegre
Y revoltosa y traviesa,
Solo por disimular
En un convento se encierra
Para siempre, es un delirio
Que solo tú le dijeras.

D. LUIS.

No la he visto profesar.

D. MARTIN.

Profesará.

D. LUIS.

Bien pudiera

Ser, pero....

D. MARTIN.

Profesará.

D. LUIS.

No seré yo quien lo crea.

D. MARTIN.

Profesará, si señor,
Profesará.

D. LUIS.

Si te empeñas

En que ha de ser....

D. MARTIN.

Y será;

Porque yo quiero que sea,
Y será.

D. LUIS.

Bien, no te enfades.

Pero si la trampa hiciera
Que renunciase las tocas,
¡Que chasco para quien piensa
Heredarla en vida!

D. MARTIN.

No:

Por ese lado no temas.
No es niña de las de ahora,
No es cabecilla, ni anhela
A mas que á dejar el mundo
Por la estrechez de una celda.

D. LUIS.

Ello así parece; pero
Haces muy mal en creerla.

D. MARTIN.

Porqué?

D. LUIS.

Porque apenas dice
Palabra que verdad sea.
Si yo la conozco, si
La observo, si sé sus tretas
Mejor que tú; si no puede
Engañarme con aquella
Fingida virtud que á ti
Te enamora y embelesa.

D. MARTIN.

¿Fingida virtud?

D. LUIS.

Fingida,
Y la causa es manifiesta.
Cuando era niña mostraba
Candor, escelentes prendas;
Pero tú, queriendo ver
Mayor perfeccion en ella,
Duro, inflexible, emprendiste
Corregir las mas ligeras
Faltas: gritabas, no hacia
Cosa en tu opinion bien hecha....
Tu rigor produjo solo
Disimulacion, cautelas;
La opresion, mayor deseo
De libertad; la frecuencia
Del castigo, vil temor;
Y careciendo de aquellas
Virtudes que no supiste
Darla, aparentó tenerlas.
La hiciste hipócrita y falsa;
Y así que adquirió destreza
Para engañar á su padre,
Le engañó de tal manera,
Que solo cuando mas vicios
Tuvo, la creyó perfecta.

D. MARTIN.

Bien! muy bien!... Voy admirado
De razones tan discretas.

D. LUIS.

¿Te vas?

D. MARTIN.

Se acabó el sermon
Y van á cerrar la iglesia.
Mira, tu don Claudio sube
Cantando por la escalera.
¿Si habrá dormido esta noche
Al fresco?... ¡Qué tres cabezas,
El padre, la señorita
Y el yerno!... ¡Qué tres!
(*Se va don Martín por la puerta del lado
derecho, y por la misma sale don Claudio.*)

ESCENA II.

DON LUIS, DON CLAUDIO.

D. LUIS.

Ya era
Tiempo de volver á casa.
Te aguardámos con la cena
Hasta las once, y al cabo
No te vimos.... Nunca vuelvas
A trasnochar de ese modo.

D. CLAUDIO.

Es que me detuve ahí cerca,
En casa de un conocido,
Que tiené una tos muy recia,
Y calentura, y....

D. LUIS.

Pues mira
Que cuando otra vez suceda
No te canses en venir,
Porque haré cerrar las puertas
Y que te lleven los trastos
Al meson.... ¡Pero que tengas
Tan poco juicio, que ayer
(Y eso que fue la primera
Vez) en casa de don Juan
Tales locuras hicieras!
Fumar donde nadie fuma,
Silbar, rascarse las piernas
Y rebañar con el dedo
Las jícara y lamerlas;
Interrumpir cuando hablaban
Los demas, no dar respuesta
Con tino ni reflexion.
¿Qué gracias eran aquellas

Tan pesadas que dijiste?
¿Quien te pudo dar licencia
Para correr por la casa,
Y derretir la manteca
En la cocina, escaldar
Al gato, y....
D. CLAUDIO.
De esa manera,
Cuando vaya á alguna parte.
Me habré de estar hecho un bestia.
Si no permiten un poco
De libertad...

D. LUIS.

Pero es fuerza
Que esa libertad moderen
El respeto y la prudencia.

D. CLAUDIO.

Yo no sé como enténderlo.
Si uno calla, luego empiezan
A decir que es un huron;
Si no calla...

D. LUIS.

Si no encuentras
Medio, no es mucho que en ambos
Estremos necio parezcas.
Si ves que al ir á decir
Una gracia se te suelta
Un disparate, y el ceño
De los demas te demuestra
Que fuiste poco gracioso,
¿Porque repites la escena?
¿Porque quieres que á ti solo
Te escúchen? ¿Porque no piensas
Antes lo que has de decir?
¿Que haya cátedras y escuelas
De saber hablar, y el arte
De callar nadie le enseña!
(*Hace que se va y vuelve.*)

D. CLAUDIO, aparte.

Si me apura mas, tan fijo
Que le digo cuatro frescas.

D. LUIS.

Mira que voy á escribir
A mi cuarto. Si te quedas
En casa, por Dios te pido

Que no vayas á esa pieza
Jalbegada del rincon
A repetir la tarea
De tu canticio infernal;
Que despues de ser tan bella
La voz que tienes, no sabes
Dejarlo, á todos molestas,
Y das tales alaridos
Que en la vecindad se quejan.
(*Vase por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA III.

DON CLAUDIO, PERICO.

PERICO, saliendo por la puerta del lado
derecho.

Señor!

D. CLAUDIO.

Periquillo! Como?..

PERICO.

Como que estoy ya de vuelta.
Un abrazo y otro, y mil.
Vine anoche, estabais fuera...

D. CLAUDIO.

Si, tuve que hacer.

PERICO.

Al fin

No es la prision muy estrecha
Cuando hay asuetos nocturnos.

D. CLAUDIO.

Ya llevé mi reprimenda.
¿Y qué dices? ¿Qué hay de bueno
Por Ocaña? ¿Como dejas
A mi padre?

PERICO.

Tan contento

De la dicha que os espera.
Me dió una carta... Y por cierto
Que al mudarme la chaqueta
Me la dejé en el meson.

D. CLAUDIO.

¿Y no te ha dado siquiera
Algunos cuartos?

PERICO.

¿A mí?

Ni el valor de una peseta.
Dice que yo no le sirvo,
Que os presente á vos la cuenta,
Y que me pagueis sin falta,
Pronto, y en buena moneda.

D. CLAUDIO.

Bien dicho, pero no tengo
Un maravedí.

PERICO.

¡Pues fuera
Cosa de ver!.. ¿Por ventura,
En tres semanas y media
Que falto de aquí...

D. CLAUDIO.

Sí, amigo.
Qué quieres : á uno le tienta
El diablo, y...

PERICO.

¿Que mayor diablo
Que tener mala cabeza?

D. CLAUDIO.

Es verdad que yo he gastado
En comprar mil frioleras
Tambien; pero lo de anoche...

PERICO.

¿Y qué ha sido?

D. CLAUDIO.

Una merienda
Ahi en casa del Zurdillo.

PERICO.

Bueno!

D. CLAUDIO.

¿Qué quieres que hiciera?
Estuvo la Catujilla,
Y aquella moza trigueña.

PERICO.

¿La Virtudes?

D. CLAUDIO.

Esa misma;
Yo, y el hijo de la Crespa.

PERICO.

Adelante.

D. CLAUDIO.

¡La Catuja,
Hombre, que chica tan bella!

PERICO.

Al caso.

D. CLAUDIO.

Pues merendamos:

Y para alegrar la fiesta,
Un sargento de milicias
Que le falta media oreja,
Viene, y... ¿Sabes de quien es
Primo? De la Molinera.

PERICO.

Ya.

D. CLAUDIO.

Pues amigo; sacó
La barajilla : se empeña
El juego, y... vaya!.. Diez duros
Que importó la francachela,
Por una parte, y por otra
El... ¡maldito de Dios sea!
Si en el sacanete siempre
Tengo una suerte perversa!
Eso sí, yo le gané...
Las cuatro manos primeras;
Pero despues se volvió
El naípe, y en hora y media
Que duró aquello, perdi
Cuanto puse y mas que hubiera.
Él echó cuatro por vidas;
Se levantó de la mesa
Diciendo que era ya tarde;
Fuése, y á todos nos deja
Sin blanca.

PERICO.

¿Y á las muchachas
Tambien?

D. CLAUDIO.

Puse yo por ellas,
Porque no era regular...

PERICO.

¿Con que, en fin, de la remesa
Que vino ya no hay un cuarto?

D. CLAUDIO.

Nada, y... Yo no sé qué hiciera.
Y ese prendero maldito
Me va cogiendo las vueltas
Por un poco que le debo.

PERICO.

¿Tambien esa?

D. CLAUDIO.

Tambien esa.

Y dice que ha de venir
A ver si don Luis encuentra
Modo de que yo le pague.

PERICO.

Y bien, dejarle que venga.

D. CLAUDIO.

Toma! Pues si el viejo sabe
Eso, la hiciéramos buena.

PERICO.

¿Que, ya empieza á regañar
El suegro en flor?

D. CLAUDIO.

Me revienta.

PERICO.

¿Y doña Inés?

D. CLAUDIO.

Doña Inés
Ya viste que andaba seria
Conmigo cuando te fuíste;
Pues de la propia manera
Ha seguido.... De las dos
Primas la que mas me petea
Es la Clarilla. Esa sí,
Y no he dejado de hacerla
Algunos cocos. A mi
Me gusta.

PERICO.

¿Que desvergüenza!

Si quiere cantar maitines,
¿A qué vendrá distraerla?
Pero....

D. CLAUDIO.

¿Que es eso?

PERICO.

Dejadme.

D. CLAUDIO.

¿Que te suspende?

PERICO.

(Hace ademanes de discurrir y vacilar en
la resolucion.)

Quisiera

Ver si.... No.... Bien puede ser;
Pero.... ¡Divina ocurrencia!
Y se ha de hacer, no hay remedio.

D. CLAUDIO.

¿Pero qué?..

PERICO.

Veréis que idea.

¿Supongo que ya sabeis
El gran fortunon que espera
Don Martin?

D. CLAUDIO.

¿Lo de Sevilla?

Algo sé.

PERICO.

Despues de cena
Me contó ayer la criada
El caso letra por letra.
Ello es que los viejos tienen
En Sevilla (ó por mas señas
Ya no lo tienen) un primo
Beneficiado, que deja
Por su heredera absoluta
A doña Clara. La herencia
Es un horror... ¿Que sé yo?
Casas, molinos, jaciendas,
Jolivas.... En fin, el lance
Es que como da en la tema
De ser monjita, su padre
(Sin que nadie se lo pueda
Disputar) todo lo pilla.
Él por instantes espera
La copia del testamento,
Teniendo noticias ciertas
De que ya el Beneficiado
Goza de la vida eterna.
Pues aquí de mi invencion.
¿Esta Clara se mosquea
Cuando la dicen que es linda?
¿Chilla cuando la requiebran?
Si uno se arrima, ¿le vuelve
Un torniscon, ó se alegra?

D. CLAUDIO.

Siempre que he llegado á hablar
Se ha mostrado muy risueña; [la
Pero como yo no hacia

Intencion....

PERICO.

¿Qué, de quererla?

Pues ya es preciso. La otra
No os gusta, ni vos á ella:
Y al contrario, si podeis
Alzaros con la prebenda
De la novicia, y....

D. CLAUDIO.

¿Que pilló

Eres para cosas de estas!

PERICO.

Si en la gran Compluto fui
El coco de las escuelas.

D. CLAUDIO.

Pues mira, tú la has de hablar,
Periquillo, y cuando veas....

PERICO.

Yo? ¿Pues me he de casar yo?

D. CLAUDIO.

Hombre, si me da vergüenza...
Vergüenza no, sino así
Como....

PERICO.

¿Pues cierto que es buena
Ocasión de timideces,....
Y melindres é indirectas....
Vaya que no he visto tal.

D. CLAUDIO.

¿Pues y si luego nos echa
Noramala?

PERICO.

Probarémos.

Háganse las diligencias,
Y si da en que ha de ser santa,
Por muchos años lo sea.

D. CLAUDIO.

Gente viene.

PERICO.

Y es, no menos,
El señor Juan de Corella,
Demandadero mayor,
Por gracia de la abadesa,
Del consabido convento.

Segun dijo Luciguéla
Anoche.... Ya sé á que viene.
Esperad en esa pieza
Mientras se va.

(Vase don Claudio por la puerta del foro.)

ESCENA IV.

PERICO, EL TIO JUAN.

PERICO.

¿Señor Juan!

¡Oh, señor Juan!

TIO JUAN.

Esta esquela
Traigo para don Martin.

¿Se puede entrár?

PERICO.

Está fuera.

TIO JUAN.

¿Sois de la casa?

PERICO.

¿Pues no?

Y es mucho que no se acuerda
El señor Juan. A recados
Al convento me despean.

TIO JUAN.

Como yo no paro allí
Un instante....

PERICO.

¿Y la parienta?

Siempre tan robusta, eh! vaya.

TIO JUAN.

Si se murió por cuaresma.

PERICO.

Hombre!

TIO JUAN.

Toma!... Yo no sé

Si aquí os la deje ó si vuelva.
Estoy tan harto de andar....
Es sobre aquello de Illescas.

PERICO.

Si, de Illescas.... Por aquel
Censillo de las bodegas.
(Quitándole al tio Juan el papel de la mano.)
Bien, pues yo se la daré

A don Martin cuando venga.

TIO JUAN.

Mejor es.

PERICO.

Si, y el irá

Por allá con la respuesta.

TIO JUAN.

No se olvide.

PERICO.

Quedo en ello.

ESCENA V.

PERICO, DON CLAUDIO.

PERICO.

(Despues de haber leído el papel, hace es-
tremos de alegría.)

Lindo! me lo ha dado.

D. CLAUDIO.

¿Que locura es esa,

Hombre, que....

PERICO.

¡Santo papel,

Que así nuestro mal remedias!
(Lee el papel, y luego le dobla y se le
guarda.)

«J. M. y J. — Mi señor don Mar-
tin: á consecuencia del aviso que re-
cibimos el otro dia de que V. nos ha-
bia hecho la caridad (Dios se lo pa-
gue) de cobrarnos en Illescas, cuando
volvió de Madrid, los tres mil y cua-
trocientos reales de aquel censillo,
habia dado orden á don Lorenzo el
mayordomo paraque pasase á ver á
V. y se hiciera cargo de ellos; pero
desde ayer está el pobrecito con un
cólico terrible: el Señor quiera me-
jorarle, que harto se lo rogamos to-
das. El dador de esta es persona muy
segura, y podrá entregarle dicha can-
tidad. V. perdone estos enfados,
dando memorias á todos los de su
casa, y á nuestra Clara en particu-
lar, que deseamos verla, y pedimos
á Dios la dé su gracia paraque le

sirva. — B. L. M. de V. su mayor
servidora. — Juana Maria de la Re-
surreccion del Señor, abadesa in-
digna.»

D. CLAUDIO.

¿Y qué sacamos con eso!

PERICO.

¡Ahi es una friolera!

¿Este don Martin me ha visto?

D. CLAUDIO.

¿Yo, qué sé?

PERICO.

Vamos con flemma.

Cuando llegámos de Ocaña

Un mes ha, ¿no estaba él fuera?

D. CLAUDIO.

En Madrid, que luego vino.

PERICO.

Muy bien: y antes de su vuelta

¿No me fui yo?

D. CLAUDIO.

Si.

PERICO.

¿Y anoche

No me estuve en esas piezas

De ahí adentro, que ninguno

Me vió sino la doncella?

D. CLAUDIO.

Tú lo sabrás.

PERICO.

Yo lo sé....

Y don Martin, por mas señas,

¿No es medio cegarro?

D. CLAUDIO.

Y mucho.

PERICO.

Si? Pues la trampa está hecha.

Si no pagais al prendero,

Se enfada, viene, lo cuenta,

Y nos pierde.... Sin dinero

Ninguno paga sus deudas.

Yo conozco al señor Juan,

Y él no sabe quien yo sea....

Por otra parte, las madres

No han de ser tan avarientas,
Que hoy mismo quieran los cuartos.
Mañana tomo soleta
Y voy á Madrid....

D. CLAUDIO.

¿A qué?

PERICO.

A encargos y diligencias
Sobre el pleito.

D. CLAUDIO.

Ya.

PERICO.

Pues bien,
Me voy; y aunque el hombre vuelva,
¿A quien dirá el desdichado
Que entregó la triste esquela?
Sospechan en mí, no importa.
Me escriben, respondo; vuelta
A escribir y á responder;
Los canso, se desesperan....
Y si el asunto va mal,
Que me escriban á Ginebra.
Además, como se logre
Que doña Clarita os quiera,
Entonces.... Pero ella viene.

D. CLAUDIO.

Háblala, mira, no pierdas
Este lance.

PERICO.

¿Pero vos
Teneis trabada la lengua?

D. CLAUDIO.

Ya viene. A Dios.
(Vase por la puerta de la derecha.)

PERICO.

¿No hay remedio?
Pues buen ánimo, y á ella.
*(Se sienta de espaldas á la puerta por donde
sale doña Clara, y hablará como si cre-
yese estar solo. Doña Clara escucha y
le observa.)*

ESCENA VI.

PERICO, DOÑA CLARA.

PERICO.

¡Válgate el diantre la niña,

Que presto ha dado por tierra
Con mi buen señor!

D.ª CLARA.

Perico!

PERICO.

Y ahí es decir que nos queda
Esperanza.... pobrecito!....
De que se seque y se muera.
¿Qué ha de esperar? Que la encierren,
La pelen, y no la vea
Jamás.

D.ª CLARA.

¿Si será por mí?

PERICO.

¡Ay amor! ¿Y no valiera
Mas decirselo? ¿Ha de ser
Tan cruda, tan indigesta,
Que viendo á aquel infeliz!
No puede ser, aunque fuera
Un serpenton.

D.ª CLARA.

Periquillo!

PERICO.

¿Quien ha de haber que consienta
Que un muchacho, tan muchacho,
Y de casa solariega,
Se nos muera tontamente,
Sin motivo de mas fuerza
Que porque la tal Clarita
Es graciosa y pispireta,
Y porque tiene la boca
Coloradilla y pequeña,
Y porque tiene los ojos
Negritos, y.... Pues por esa
Razon, ella ha de curarle,
Ya que el mal nos vino de ella.
Señora!

*(Se levanta fingiendo sorpresa de haber vis-
to á doña Clara.)*

D.ª CLARA.

¿Qué, ya has venido

De Ocaña?

PERICO.

Y aun mejor fuera

No haber venido.

D.ª CLARA.

Estraño que me lo adviertas.

PERICO.

Pues, señora, perdonad
Mi atrevimiento, y....

D.ª CLARA.

¿Qué intentas?

¿A qué quieres atreverte?

PERICO.

No os altereis. Quien espera
Hallar compasion en vos
No vendrá á haceros ofensa.

D.ª CLARA.

En fin ¿qué quieres?

PERICO.

Contaros
Un chasco, una morisqueta
De amor. Don Claudio se quiere
Volver á Ocaña, no encuentra
Quietud en Toledo, y juzga
Que es el remedio la ausencia.
Él no quiere á doña Inés,
La aborrece.

D.ª CLARA.

¿Qué me cuentas?

PERICO.

Y al mismo tiempo por otra
Está que se desespera.

D.ª CLARA.

¿Qué dices? ¿Cosas del mundo!
¿Con que es de Ocaña?... Por fuerza,
De allí será.

PERICO.

No señora,

No es de allí.

D.ª CLARA.

¿Pues qué! ¿Pudiera
Tener ya en Toledo amores?
Dimelo todo.... y no temas
Que se lo cuente á mi prima,
No.

PERICO.

¿Con que ha de ser? Pues ea.
Señora, él os quiere, y....

D.ª CLARA.

Porque?

PERICO.

Por nada.... ¡Si lo supiera!....

D.ª CLARA.

¿Estás malo?

PERICO.

No señora.

*(Se va retirando, y finge hablar entre si
algunas expresiones, segun lo indica el
didlogo.)*

Me voy....

D.ª CLARA.

Adonde?

PERICO.

A la iglesia,

A rezar.

D.ª CLARA.

¿Porque yo vengo

Te vas?

PERICO.

Pero ¿qué se arriesga?

D.ª CLARA.

¿Qué dices?

PERICO.

Si el desdichado

Pierde su salud por estas
Timideces, para mí
Será un cargo de conciencia.
Señora, si me quereis
Escuchar....

D.ª CLARA.

Dí lo que quieras.

PERICO.

¿Estamos solos?

D.ª CLARA.

Parece

Que si.

PERICO.

Yo tiemblo....

D.ª CLARA.

No temas.

PERICO.

Si me prometeis callar....